

COMENTARIOS REALES

✓ La deducción del nombre Perú	39
✓ El origen de los Incas, reyes del Perú	42
La fundación del Cozco, ciudad imperial	47
La idolatría de la segunda edad, y su origen	49
Rastrearon los Incas al verdadero Dios Nuestro Señor	53
Las ciencias que los Incas alcanzaron. Trátase primero	57
de la astrología	59
✓ La medicina que alcanzaron, y la manera de curarse ..	61
De la geometría, geografía, aritmética y música que	64
alcanzaron	70
La poesía de los Incas amautas, que son filósofos, y los	76
harahuecos, que son poetas	79
Los pocos instrumentos que los indios alcanzaron para	81
sus oficios	85
La descripción del templo del sol, y sus grandes riquezas	87
Cómo casaban en común, y cómo asentaban la casa ...	91
El orden que tenían en labrar las tierras: la fiesta con	94
que labraban las del Inca y las del sol	99
El tributo que daban al Inca, y la cuenta de los orones	101
Hacían de vestir, armas y calzado para la gente de	103
guerra	106
La fábrica y ornamento de las casas reales	109
Contrahacían de oro y plata cuanto había para adornar	115
las casas reales	118
× Cómo enterraban los reyes; duraban las obsequias un	122
año	126
Postas y correos y los despachos que llevaban	131
Contaban por hilos y nudos; había gran fidelidad en los	137
contadores	
La fiesta principal del sol, y cómo se preparaban para	
ella	
La descripción de la imperial ciudad del Cozco	
La fortaleza del Cozco. El grandor de sus piedras	
Del maíz, y lo que llaman arroz, y de otras semillas ...	
De la preciada hoja llamada cuca y del tabaco	
Dos caminos famosos que hubo en el Perú	
Testamento y muerte de Huayna Cápac y el pronóstico	
de la ida de los españoles	
Algunos juicios críticos sobre la obra	

RESUMEN CRONOLÓGICO DE LA VIDA Y DE LA OBRA DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA

1530	12 de abril. Nace en la ciudad de Cuzco (Perú) Gómez Suárez de Figueroa (Inca Garcilaso de la Vega), hijo del capitán español Garcilaso de la Vega y de la patia Chimpú Ocllo, bautizada con el nombre de Isabel Suárez.
1559	Muere en Cuzco su padre.
1566	Viaja a España para completar sus estudios.
1561	Comienza su prolongada estancia en Montilla.
1562	Viaja a Madrid para gestionar la herencia de su padre.
1564	Interviene en una breve campaña en Italia.
1570	Muere en Montilla su tío y protector don Alonso de Vargas. En ese mismo año ingresa en el ejército y obtiene el grado de capitán, interviene en la batalla de las Alpujarras (zona montañosa situada entre las actuales provincias de Granada y Almería) provocada por la rebelión de los moros, y que fue totalmente sofocada por Juan de Austria en 1571.
1574	Muere en Cuzco su madre.
1588	Se traslada a Córdoba.
1590	Aparece su traducción de los <i>Diálogos de amor</i> , de León Hebreo.
1593	Concluye en Córdoba su <i>Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas</i> , obra genealógica que aparecerá como presunto prólogo de <i>La Florida</i> .
1605	Aparece la primera edición de <i>La Florida</i> .
1606	Se publica la primera parte de los <i>Comentarios reales</i> .
1612	Compra la capilla de las Ánimas, en la misma ciudad donde reside, con el propósito de ser sepultado en ese lugar el día de su muerte. Poco antes ingresa en la vida clerical, pero no llega a recibir las órdenes sacerdotales.
1616	22 de abril. Muere en la ciudad de Córdoba.
1617	Se publica la segunda parte de los <i>Comentarios reales</i> con el título de <i>Historia General del Perú</i> .

La deducción del nombre Perú

Pues hemos de tratar del Perú, será bien digamos aquí cómo se dedujo este nombre, no lo teniendo los indios en su lenguaje; para lo cual es de saber, que habiendo descubierto la mar del Sur Vasco Núñez de Balboa*, caballero natural de Jerez de Badajoz, año de mil y quinientos y trece, que fue el primer español que la descubrió y vio; y habiéndole dado los Reyes Católicos título de adelantado de aquella mar, con la conquista y gobierno de los reinos que por ella descubriese, en los pocos años que después de esta merced vivió, hasta que su propio suegro el gobernador Pedro Arias de Ávila, en lugar de muchas mercedes* que había merecido, y se le debían por sus hazañas, le cortó la cabeza, tuvo este caballero cuidado de descubrir y saber qué tierra era, y cómo se llamaba la que corre de Panamá adelante hacia el sur. Para este efecto hizo tres o cuatro navíos, los cuales, mientras él aderezaba las cosas necesarias para su descubrimiento y conquista, enviaba cada uno de por sí en diversos tiempos del año a descubrir aquella costa. Los navíos, habiendo hecho las diligencias que podían, volvían con la relación de muchas tierras que hay por aquella ribera. Un navío de éstos subió más que los otros, y pasó la línea equinocial* a la parte del sur, y cerca de ella, navegando costa a costa, como se navegaba entonces por aquel viaje, vio un indio que, a la boca de un río, de muchos que por toda aquella tierra entran en la mar, estaba pescando. Los españoles del navío con todo el recato posible echaron en tierra, lejos de donde el indio estaba, cuatro españoles, grandes corredores y nadadores, para que no se les fuese por tierra ni por agua. Hecha esta diligencia pasaron con el navío por delante del indio, para que pudiese los ojos en él, y se descuidase

Vasco Núñez de Balboa. Conquistador español nacido en Badajoz (1475-1517). En 1513 atravesó el istmo de Panamá y descubrió el océano Pacífico. Murió decapitado por orden de su suegro Pedro Arias de Ávila (Pedrarias).

mercedes. Beneficios, galardones.

equinocial. Indecisión respecto a la grafía del tecnicismo latino introducido en el siglo xv, escrito tal como se pronunciaba. A partir del siglo xviii se generalizó la actual ortografía del vocablo (equinoccial).

de la celada* que le dejaban armada. El indio, viendo en la mar una cosa tan extraña, nunca jamás vista en aquella costa, como era navegar un navío a todas velas, se admiró grandemente, y quedó pasmado y abobado, imaginando qué pudiese ser aquello que en la mar veía delante de sí; y tanto se embebeció y enajenó* en este pensamiento, que primero lo tuvieron abrazado los que le iban a prender, que él los sintiese llegar; y así lo llevaron al navío con mucha fiesta y regocijo de todos ellos. Los españoles, habiéndole acariciado*, porque perdiese el miedo, que de verlos con barbas, y en diferente traje que el suyo había cobrado, le preguntaron por señas y por palabras, ¿qué tierra era aquélla, y cómo se llamaba? El indio, por los ademanes y meneos*, que con manos y rostro le hacían, como a un mudo, entendía que le preguntaban, mas no entendía lo que le preguntaban; y a lo que entendió qué era el preguntarle, respondió apriesa*, antes que le hiciesen algún mal, y nombró su propio nombre, diciendo Berú, y añadió otro, y dijo Pelú. Quiso decir, si me preguntáis cómo me llamo, yo me digo Berú; y si me preguntáis dónde estaba, digo que estaba en el río; porque es de saber, que el nombre Pelú, en el lenguaje de aquella provincia, es nombre apelativo, y significa río en común, como luego veremos en un autor grave*. A otra semejante pregunta respondió el indio de nuestra Historia de la Florida con el nombre de su amo, diciendo Brezos y Bredos, libro sexto, capítulo xv, donde yo había puesto este paso a propósito del otro, de allí lo quité por ponerlo ahora en su lugar*. Los cristianos entendieron conforme

celada. Trampa.

se embebeció y enajenó. Expresión de la época por *puso todos sus sentidos*.

acariciado. Tratado con cariño.

meneos. Movimientos de una cosa de un lado a otro.

a priesa. Aprisa. Del latín *pressus*, que regularmente debió diptongar la e breve en ie, pero por encontrarse ante una consonante s agrupada no lo hace, de acuerdo con las reglas fonéticas. El uso de a priesa por el autor, es decir con la diptongación de e breve en ie, constituye una grafía antigua del vocablo.

autor grave. Autoridad científica. Garcilaso quiere significar un autor con seriedad científica.

A otra... lugar. En el Libro vi, Capítulo xv de *La Florida*, tal como lo manifiesta aquí Garcilaso, incorpora la anécdota del origen

a su deseo, imaginando que el indio les había entendido y respondido a propósito, como si él y ellos hubieran hablado en castellano, y desde aquel tiempo, que fue el año de mil y quinientos y quince, o diez y seis, llamaron Perú aquel riquísimo y grande Imperio, corrompiendo ambos nombres, como corrompen los españoles casi todos los vocablos que toman del lenguaje de los indios de aquella tierra; por lo que si tomaron el nombre del indio Berú, trocaron la b por la p, y si el nombre Pelú, que significa río, trocaron la l por la r, y de la una manera* o de la otra dijeron Perú. Otros, que presumen de más repulidos, y son los más modernos, corrompen dos letras, y en sus historias dicen Pirú. Los historiadores más antiguos, como son Pedro de Cieza de León, y el contador Agustín de Zárate, y Francisco López de Gomara, y Diego Fernández, natural de Palencia, y aun el muy R. P. Fr. Jerónimo Román*, con ser de los modernos, todos le llaman Perú, y no Pirú; y como aquel paraje donde esto sucedió acertase a ser término de la tierra, que los reyes Incas tenían por aquella parte conquistada y sujeta a su imperio, llamaron después Perú a todo lo que hay desde allí, que es el paraje de Quito, hasta los Charcas, que fue lo más principal que ellos señorearon, y son más de setecientas leguas de largo, aunque su imperio pasaba hasta Chile, que son otras quinientas leguas más adelante, y es otro muy rico y fertilísimo reino.

del nombre Perú, a propósito de otro equívoco semejante entre un indígena y españoles ocurrido en América del Norte durante la conquista. Como *La Florida* es anterior a los *Comentarios*, el hecho se reitera por ser imprescindible en este libro dedicado exclusivamente a los antiguos habitantes de la región, que caprichosamente tomará en adelante el nombre de Perú.

de la una manera. En el lenguaje de los siglos xv y xvi se acostumbraba reforzar el sustantivo con dos artículos, cuando el correspondiente era el indeterminado. Garcilaso alterna esta modalidad con la forma actual, que empezó a usarse hacia comienzos del siglo xvii.

Pedro de Cieza de León, y el contador Agustín de Zárate, y Francisco López de Gomara, y Diego Fernández... R. P. Fr. Jerónimo Román. Cronistas de la época, que escribieron sobre el Imperio incaico, cuyos textos suele citar con frecuencia Garcilaso, ya que los mismos le permitieron ampliar su documentación para los *Comentarios*.

El origen de los Incas, reyes del Perú

Viviendo o muriendo aquellas gentes de la manera que hemos visto, permitió Dios Nuestro Señor que de ellos mismos saliese un lucero del alba, que en aquellas escurisimas* tinieblas les diese alguna noticia de la ley natural*, y de la urbanidad y respetos que los hombres debían tenerse unos a otros, y que los descendientes de aquél, procediendo de bien en mejor, cultivasen a aquellas fieras y las convirtiesen en hombres haciéndoles capaces de razón y de cualquier buena doctrina; para que cuando ese mismo Dios, sol de justicia, tuviese por bien de enviar la luz de sus divinos rayos a aquellos idólatras, los hallase no tan salvajes, sino más dóciles para recibir la fe católica, y la enseñanza y doctrina de nuestra santa madre iglesia romana, como después acá la han recibido, según se verá lo uno y lo otro, en el discurso de esta historia*. Que por experiencia muy clara se ha notado, cuánto más pronto y ágiles estaban para recibir el evangelio los indios que los reyes Incas sujetaron, gobernaron y enseñaron, que no las demás naciones comarcanas, donde aún no había llegado la enseñanza de los Incas; muchas de las cuales están hoy tan bárbaras y brutas como antes se estaban, con haber setenta y un años que los españoles entraron en el Perú. Y pues estamos a la puerta de este gran laberinto, será bien pasemos adelante a dar noticia de lo que en él había.

escurisimas. Oscurisimas. La grafía con *e* inicial usada por el autor obedece a una regla fonética que determinaba que a la *s* líquida, o sea seguida de otra consonante, se le antepusiera *e* o *i*. Por analogía con esta regla, sufrieron el mismo proceso palabras que empezaban con *vocal, s* y *consonante*. En este ejemplo hubo ambivalencia entre oscuro y oscuro, predominando esta última forma. Oscuro deriva del latín *obscurus*.

ley natural. Sin una preparación filosófica elaborada, los Incas supieron reconocer intuitivamente los mecanismos de la naturaleza. *ese mismo Dios... historia.* El sistema religioso de los Incas, monoteístas en esencia según la teoría expuesta por Garcilaso, posibilitará la prédica del Evangelio Cristiano entre los indios peruanos que estaban providencialmente preparados para recibirla. La palabra *discurso* está empleada en su acepción antigua y significa *narración*.

Después de haber dado muchas trazas*, y tomando muchos caminos para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas, reyes naturales que fueron del Perú, me pareció que la mejor traza y el camino más fácil y llano, era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tíos, y a otros sus mayores, acerca de este origen y principio; porque todo lo que por otra parte se dice de él, viene a reducirse en lo mismo que nosotros diremos, y será mejor que se sepa por las propias palabras que los Incas lo cuentan, que no por la de otros autores extraños. Es así que residiendo mi madre en el Cuzco, su patria, venían a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parientas, que de las crueldades y tiranías de Atahualpa*, como en su vida contáremos, escaparon; en las cuales visitas, siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar del origen de sus reyes, de la majestad de ellos, de la grandeza de su imperio, de sus conquistas y hazañas, del gobierno que en paz y en guerra tenían, de las leyes que tan en provecho y favor de sus vasallos ordenaban. En suma, no dejaban cosa de las proezas que entre ellos hubiese acaecido que no trajesen a cuenta.

De las grandezas y prosperidades pasadas venían a las cosas presentes: lloraban sus reyes muertos, enajenado su imperio, y acabada su república, etc. Estas y otras semejantes pláticas tenían los Incas y Pallas* en sus visitas, y con la memoria del bien perdido, siempre acababan su conversación en lágrimas y llanto, diciendo: "Trocósenos el reinar en vasallaje, etc." En estas pláticas yo como muchacho, entraba y salía muchas veces donde ellos estaban, y me holgaba de las oír*, como huelgan los tales de oír fábulas. Pasando,

haber dado muchas trazas. En el texto con el sentido de orientaciones, maneras.

Atahualpa. Hijo bastardo de Huayna Cápac que, al morir éste, inicia una sangrienta guerra civil para apoderarse del trono también disputado por Huáscar, hijo legítimo de aquél. Al entrar triunfante en el Cuzco realiza una terrible matanza de los nobles descendientes de Huáscar. En 1533 fue ejecutado por Francisco Pizarro.

Pallas. Mujeres no legítimas de los reyes. La esposa legítima era llamada *coya*.

de las oír. Uso del pronombre personal *las* separado del verbo en infinitivo, frecuente en el siglo xvi. Más adelante se extendió la forma proclítica, es decir, *oír*las, que en la actualidad es expresión corriente. Garcilaso alterna ambas formas.

pues, días, meses y años, siendo ya yo de dieciséis o diecisiete años, acaeció que estando mis parientes un día en esta su conversación hablando de sus reyes y antiguallas*, al más anciano de ellos, que era el que daban cuenta de ellas, le dije: "Inca, tío pues no hay escritura entre vosotros, que es la que guarda la memoria de las cosas pasadas, ¿qué noticias tenéis del origen y principio de nuestros reyes? Porque allá los españoles, y las otras naciones sus comarcas, como tienen historias divinas y humanas, saben por ellas cuándo empezaron a reinar sus reyes y los ajenos, y el trocarse unos imperios en otros, hasta saber cuántos mil años ha que Dios crió el cielo y la tierra, que todo esto y mucho más saben por sus libros. Empero vosotros que ca-recéis de ellos, ¿qué memoria tenéis de vuestras antiguallas? ¿Quién fue el primero de nuestros Incas? ¿Cómo se llamó? ¿Qué origen tuvo su linaje? ¿De qué manera empezó a reinar? ¿Con qué gente y armas conquistó este grande Imperio? ¿Qué origen tuvieron nuestras hazañas?"

El Inca, como que holgándose de haber oído las preguntas, por el gusto que recibía de dar cuenta de ellas, se volvió a mí, que ya otras muchas veces le había oído, mas ninguna con la atención que entonces, y me dijo: "Sobrino, yo te las diré de muy buena gana, a ti te conviene oír las y guardarlas en el corazón, es frase de ellos por decir en la memoria. Sabrás que en los siglos antiguos toda esta región de tierra que ves, eran unos grandes montes y breñales*, y las gentes en aquellos tiempos vivían como fieras y animales brutos, sin religión ni policía*, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes, porque no sabían labrar algodón ni lana para hacer de vestir. Vivían de dos en dos, y de tres en tres, como acertaban a juntarse en las cuevas y resquicios de peñas y cavernas de la tierra; comían como bestias yerbas del campo y raíces de árboles, y la fruta inculta* que ellos daban de suyo, y carne humana. Cubrían sus carnes con hojas y cortezas de árboles, y pieles de animales; otros andaban en cueros. En suma vivían como

antiguallas. Relaciones de hechos muy antiguos.

breñales. Tierras con malezas.

policía. Orden. Usado en su sentido etimológico.

fruta inculta. Fruta silvestre.

venados y salvajinas*, y aun en las mujeres se habían como los brutos*, porque no supieron tenerlas propias y conocidas."

Adviértase, porque no enfade, el repetir tantas veces estas palabras; *nuestro padre el sol*, que era lenguaje de los Incas, y manera de veneración y acatamiento decirlas siempre que nombraban al sol, porque se preciaban descender de él; y al que no era Inca, no le era lícito tomarlas en la boca, que fuera blasfemia, y lo apedrearán. Dijo el Inca: "Nuestro padre el sol, viendo los hombres tales, como te he dicho, se apiadó y hubo lástima de ellos, y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento de nuestro padre el sol, para que lo adorasen y tuviesen por su dios, y para que les diesen preceptos y leyes en que viviesen como hombres en razón y urbanidad; para que habitasen en casas y pueblos poblados, supiesen labrar las tierras, cultivar las plantas y mieses, criar los ganados y gozar de ellos y de los frutos de la tierra, como hombres racionales, y no como bestias. Con esta orden y mandato puso nuestro padre el sol estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que está ochenta leguas de aquí, y les dijo que fuesen por do quisiesen, y do quiera que parasen a comer o a dormir, procurasen hincar en el suelo una barrilla de oro, de media vara en largo y dos dedos en grueso, que les dio para señal y muestra que donde aquella barra se les hundiese, con sólo un golpe que con ella diesen en tierra, allí quería el sol nuestro padre, que parasen e hiciesen su asiento y corte." A lo último les dijo: "Cuando hayáis reducido esas gentes a nuestro servicio, los mantendréis en razón y justicia, con piedad, clemencia y mansedumbre, haciendo en todo oficio de padre piadoso para con sus hijos tiernos y amados, a imitación y seme-

salvajinas. Conjunto de fieras monteses.

y aun... brutos. Uso del verbo *haber* por *tener*. Antes del período clásico los verbos *haber* y *tener* se empleaban como transitivos con carácter de posesión o propiedad. A partir del siglo XVII *haber* se impuso exclusivamente como auxiliar. Restos de su antigua acepción se conservan actualmente en algunas expresiones arcaicas como "da consejo al que ha menester". En todo el texto de los *Comentarios* es permanente el uso del verbo *haber* con ese sentido de posesión o pertenencia, a pesar de que en el período en que fueron escritos ya había comenzado la delimitación.

janza mía, que a todo el mundo hago bien, que les doy mi luz y claridad para que vean y hagan sus haciendas, y les caliento cuando han frío, y crío sus pastos y sementeras*; luego hago fructificar sus árboles y multiplico sus ganados; luego y sereno a sus tiempos, y tengo cuidado de dar una vuelta cada día al mundo por ver las necesidades que en la tierra se ofrecen, para las proveer y socorrer, como sustentador y bienhechor de las gentes; quiero que vosotros imitéis este ejemplo como hijos míos, enviados a la tierra sólo para la doctrina y beneficio de esos hombres, que viven como bestias. Y desde luego os constituyo y nombro por reyes y señores de todas las gentes que así doctrinarédes* con vuestras buenas razones, obras y gobierno." Habiendo declarado su voluntad nuestro padre el sol a sus dos hijos, los despidió de sí. Ellos salieron de Titicaca, y caminaron al septentrión, y por todo el camino, do quiera que paraban, tentaban hincar la barra de oro y nunca se les hundió. Así entraron en una venta* o dormitorio pequeño, que hoy llaman Pacarec leguas al mediodía de esta ciudad, que está siete o ocho leguas al mediodía de esta ciudad, que hoy llaman Pacarec. Tampu, que quiere decir venta, o dormida, que amanece. Púsole este nombre el Inca, porque salió de aquella dormida al tiempo que amanecía. Es uno de los pueblos que este príncipe mandó poblar después, y sus moradores se jactan hoy grandemente del nombre, porque lo impuso nuestro Inca; de allí llegaron él y su mujer, nuestra reina, a este valle del Cozco, que entonces todo él estaba hecho montaña brava.

sementeras. Tierras sembradas.
 doctrinarédes. Adoctrinaréis. Uso antiguo de la forma terminada en edes del presente de subjuntivo. 2ª persona plural que ya hacia 1500 había sido reemplazada por la actual. Aun así, Garcilaso la mantiene como rasgo frecuente en su lenguaje arcaico. La forma adoctrinar no apareció hasta 1780.

venta. Casa establecida para hospedaje en lugares despoblados.

La fundación del Cozco, ciudad imperial

La primera parada que en este valle hicieron, dijo el Inca, fue en el cerro llamado Huanacauri, al mediodía de esta ciudad. Allí procuró hincar en tierra la barra de oro, la cual, con mucha facilidad, se les hundió al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron más. Entonces dijo nuestro Inca a su hermana y mujer: "En este valle manda nuestro padre el sol que paremos y hagamos nuestro asiento y morada, para cumplir su voluntad. Por tanto, reina y hermana, conviene que cada uno por su parte vamos a convocar y atraer este gente, para los doctrinar y hacer el bien que nuestro padre el sol nos manda." Del cerro Huanacauri salieron nuestros primeros reyes cada uno por su parte a convocar las gentes, y por ser aquel lugar el primero de que tenemos noticia que hubiesen hollado con sus pies, y por haber salido de allí a bien hacer a los hombres, teníamos hecho en él, como es notorio, un templo para adorar a nuestro padre el sol, en memoria de esta merced y beneficio que hizo al mundo. El príncipe fue al septentrión, y la princesa al mediodía; a todos los hombres y mujeres que hallaban por aquellos breñales les hablaban y decían cómo su padre el sol les había enviado del cielo para que fuesen maestros y bienhechores de los moradores de toda aquella tierra, sacándoles de la vida ferina* que tenían, y mostrándoles a vivir como hombres; y que en cumplimiento de lo que el sol su padre les había mandado iban a los convocar y sacar de aquellos montes y malezas, y reducirlos a morar en pueblos poblados, y a darles para comer manjares de hombres, y no de bestias. Estas cosas y otras semejantes dijeron nuestros reyes a los primeros salvajes que por estas sierras y montes hallaron; los cuales, viendo aquellas dos personas vestidas y adornadas con los ornamentos que nuestro padre el sol les había dado, hábito muy diferente del que ellos traían, y las orejas horadadas, y tan abiertas como sus descendientes las traemos, y que en sus palabras y rostro mostraban ser hijos del sol, y que venían

ferina. Salvaje.

Las Cronicas de Blas Valo, Capitulo 1606

primera edad, y le hicieron templos de increíble riqueza. y aunque tuvieron a la luna por hermana y mujer del sol y madre de los Incas, no la adoraron por diosa, ni le ofrecieron sacrificios, ni le edificaron templos: tuvieronla en gran veneración por madre universal, mas no pasaron adelante en su idolatría. Al relámpago, trueno y rayo tuvieron por criados del sol, como adelante veremos en el aposento que les tenían hecho en la casa del sol, en el Cozco, mas no los tuvieron por dioses como quiere alguno de los españoles historiadores; antes abominaron y abominan la casa, o cualquier otro lugar del campo donde acierta a caer algún rayo. La puerta de la casa cerraban a piedra y lodo para que jamás entrase nadie en ella, y el lugar del campo señalaban con mojonas para que ninguno lo hollase. Tenían aquellos lugares por malhadados, desdichados y malditos; decían que el sol los había señalado por tales con su criado el rayo. Todo lo cual vi yo en Cozco, que en la casa real que fue del Inca Huaynacapac en la parte que de ella cupo a Antonio Altamirano cuando repartieron aquella ciudad entre los conquistadores, en un cuarto de ella había caído un rayo en tiempo de Huaynacapac. Los indios le cerraron las puertas a piedra y lodo, tomáronlo por mal agüero para su rey; dijeron que se había de perder parte de su imperio, o acaecerle otra desgracia semejante; pues su padre el sol, señalaba su casa por lugar desdichado. Yo alcancé el cuarto cerrado, después lo reedificaron los españoles, y dentro en tres años* cayó otro rayo y dio en el mismo cuarto, y lo quemó todo. Los indios entre otras cosas decían que ya que el sol había señalado aquel lugar por maldito, que para qué volvían los españoles a edificarlo, sino dejarlo desamparado, como se estaba, sin hacer caso de él. Pues si como dice aquel historiador los tuvieron por dioses, claro está que adoraran aquellos sitios por sagrados, y en ellos hicieron sus más famosos templos diciendo que sus dioses, el rayo, trueno y relámpago querían habitar en aquellos lugares, pues los señalaban y consagraban ellos propios. A todos tres juntos* llaman Illapa, y por la semejanza tan propia dieron este nombre al arcabuz. Los demás nombres

*y dentro en tres años. Y después de tres años.
A todos tres juntos. Empleo del adjetivo todos para reforzar el sentido de conjunto.*

que atribuyen al trueno y al sol en trinidad son nuevamente compuestos por los españoles; y en este particular y en otros semejantes no tuvieron cierta relación para lo que dicen, porque no hubo tales nombres en el general lenguaje de los indios del Perú, y aun en la nueva postura, como nombres no tan bien compuestos, no tienen significación alguna de lo que quieren o querían que significasen.

Rastrearon los Incas al verdadero Dios Nuestro Señor

Además de adorar al sol por dios visible, a quien ofrecieron sacrificios e hicieron grandes fiestas, como en otro lugar diremos, los reyes Incas, y sus *amautas*, que eran los filósofos, rastrearon con lumbré natural* al verdadero sumo Dios y Señor Nuestro que crió el cielo y la tierra, como adelante veremos en los argumentos y sentencias que allegaron de ellos dijeron de la divina Majestad, al cual llamaron Pachacamac; es nombre compuesto de *pacha*, que es mundo universo, y de *camac*, participio de presente del verbo *cama*, que es animar; el cual verbo se deduce del nombre *cama*, que es ánima: Pachacamac quiere decir el que da ánima al mundo universo, y en toda su propia y entera significación, quiere decir el que hace con el universo lo que el ánima con el cuerpo. Pedro de Cieza* capítulo lxxxii, dice así: "El nombre de este demonio quería decir hacedor del mundo, porque *cama* quiere decir hacedor, y *pacha* mundo." Por ser español no sabía la lengua tan bien como yo, que soy indio Inca. Tenían este nombre en gran veneración, que no le osaban tomar en la boca, y cuando les era forzoso el tomarlo era haciendo afectos y muestras de mucho acatamiento, encogiendo los hombros,

lumbré natural. Inteligencia natural. Significa: sin haber recibido cultura especial.

Pedro de Cieza. Historiador y soldado español (1518-1560). Vino a América en compañía de Pizarro y escribió una Crónica del Perú, valioso documento para el estudio de la etnografía del Imperio Inca.

inclinando la cabeza y todo el cuerpo, alzando los ojos al cielo, y bajándolos al suelo, levantando las manos abiertas en derecho de los hombros*, dando besos al aire; que entre los Incas y sus vasallos eran ostentaciones de suma adoración y reverencia, con las cuales demostraciones nombraban al Pachacamac, y adoraban al sol, y reverenciaban al rey y no más, pero esto también era por sus grados más o menos, a los de la sangre real acataban con parte de estas ceremonias; y a los otros superiores, como eran los caciques, con otras muy diferentes e inferiores. Tuvieron al Pachacamac en mayor veneración interior que al sol, que, como he dicho, no osaban tomar su nombre en la boca, y al sol le nombran a cada paso. Preguntado quién era el Pachacamac decían que era el que daba vida al universo y le sustentaba, pero que no le conocían porque no le habían visto, y que por esto no le hacían templos ni le ofrecían sacrificios; mas que lo adoraban en su corazón, esto es, mentalmente, y le tenían por dios no conocido. Agustín de Zárate*, libro segundo, capítulo v, escribiendo lo que el P. Fr. Vicente de Valverde dijo al rey Atahualpa, que Cristo Nuestro Señor había criado el mundo, dice que respondió el Inca "que él no sabía nada de aquello, ni que nadie crease nada si no el sol, a quien ellos tenían por dios, y a la tierra por madre y a sus *guacas*", y que Pachacamac lo había creado todo lo que allí había", de donde consta claro que aquellos indios le tenían por hacedor de todas las cosas.

Esta verdad que voy diciendo que los indios rastrearon con este nombre, y se lo dieron al verdadero Dios Nuestro. la testificó el demonio, mal que le pesó, aunque en su favor, como padre de mentiras, diciendo verdad disfrazada con mentira, o mentira disfrazada con verdad; que luego que vio predicar nuestro santo Evangelio, y vio que se bautizaban los indios, dijo a algunos familiares suyos en el valle, que hoy llaman Pachacámac, por el famoso templo que allí edificaron a este dios no conocido, que el Dios que los españoles predicaban y él era todo uno; como lo escribe

en *derecho de los hombros*. A la altura de los hombros.

Agustín de Zárate. Historiador español del siglo xvi. Escribió la *Historia del descubrimiento y la conquista del Perú*.
guacas. Huacos, ídolos; también templo o santuario.

Pedro de Cieza de León en la Demarcación del Perú, capítulo lxxii, y el R. P. Fr. Jerónimo Román en la República de las Indias Occidentales, libro primero, capítulo v, dice lo mismo, hablando ambos de este mismo Pachacamac; aun- que por no saber la propia significación del vocablo se lo atribuyeron al demonio. El cual en decir que el Dios de los cristianos y el Pachacamac era todo uno, dijo verdad; porque la intención de aquellos indios fue dar este nombre al sumo Dios que da vida y ser al universo, como lo significa el mismo nombre; y en decir que él era el Pachacamac mintió, porque la intención de los indios nunca fue dar este nombre al demonio, que no le llamaron sino Cupay, que quiere decir diablo; y para nombrarle escupían primero, en señal de maldición y abominación; y al Pachacamac nombraban con la adoración y demostraciones que hemos dicho. Empero como este enemigo tenía tanto poder entre aquellos infieles, hacíase dios entrándose en todo aquello que los indios veneraban y acataban por cosa sagrada. Habla en sus oráculos y templos, y en los rincones de sus casas y en otras partes, diciéndoles que era el Pachacamac, y que era todas las demás cosas a que los indios atribuían deidad que ellos imaginaban, que si entendieran que era el demonio las quemaran entonces, como ahora lo hacen por la misericordia del Señor que quiso comunicárseles.

Los indios no saben de suyo, o no osan dar la relación de estas cosas con la propia significación y declaración de los vocablos, viendo que los cristianos españoles las abominan todas por cosas del demonio; y los españoles tampoco advierten en pedir la noticia de ellas con llaneza, antes las confirman por cosas diabólicas, como las imaginan; y también lo causa el no saber de fundamento la lengua general de los Incas para ver y entender la deducción y composición, y propia significación de las semejantes dicciones; y por esto en sus historias dan otro nombre a Dios, que es Ticviracocha, que yo no sé qué signifique ni ellos tampoco. Éste es el nombre Pachacamac, que los historiadores españoles tanto abominan, por no entender la significación del vocablo, y por otra parte tienen razón, porque el demonio hablaba en aquel riquísimo templo, haciéndose dios debajo de este nombre, tomándolo para sí. Pero si a mí que soy indio cristiano católico por la infinita misericordia, me

preguntasen ahora, ¿cómo se llama Dios en tu lengua? Diría: Pachacamac, porque en aquel general lenguaje del Perú no hay otro nombre para nombrar a Dios sino éste; y todos los demás que los historiadores dicen son generalmente improprios, porque o no son del general lenguaje, o son corruptos con el lenguaje de algunas provincias particulares, o nuevamente compuestos por los españoles; y aunque algunos de los nuevamente compuestos pueden pasar conforme a la significación española, como el Pachayachacher que quieren que diga hacedor del cielo, significando enseñador del mundo, que para decir hacedor había de decir Pacharurac; porque *rura* quiere decir hacer; aquel general lenguaje los admite mal; porque no son suyos naturales, sino advenedizos. Y también porque en realidad de verdad, en parte bajan a Dios de la alteza y majestad donde le sube y encumbra este nombre Pachacamac, que es el suyo propio. Y para que se entienda lo que vamos diciendo es de saber que el verbo *yacha* significa aprender, y añadiéndole esta sílaba *chi* significa enseñar, y el verbo *rura* significa hacer, y con la *chi* quiere decir hacer que hagan, o mandar que hagan; y lo mismo es de todos los demás verbos que quieren imaginar. Y así como aquellos indios no tuvieron atención a cosas especulativas, sino a cosas materiales, así estos sus verbos no significan enseñar cosas espirituales, ni hacer obras grandiosas y divinas, como hacer el mundo, etc., sino que significan y enseñar artes y oficios bajos y mecánicos, obras que pertenecen a los hombres y no a la divinidad. De toda la cual materialidad está muy ajena la significación del nombre Pachacamac, que, como se ha dicho, quiere decir el que hace con el mundo universo lo que el alma con el cuerpo, que es darle ser, vida, aumento y sustento, etc. Por lo cual, consta claro la impropiedad de los nombres nuevamente compuestos para dárselos a Dios, si han de hablar en la propia significación de aquel lenguaje, por la bajeza de sus significaciones; pero puédese esperar que con el uso se vayan cultivando y recibiendo mejor; y advierten los componedores a no trocar la significación del nombre o verbo en la composición, que importa mucho para que los indios los admitan bien y no hagan burla de ellos, principalmente en la enseñanza de la doctrina cristiana, para la cual se deben componer, pero con mucha atención.

Las ciencias que los Incas alcanzaron. Trátase primero de la astrología

La astrología y la filosofía natural* que los Incas alcanzaron fue muy poca; porque como no tuvieron letras, aunque entre ellos hubo hombres de buenos ingenios, que llamaron *amautas*, que filosofaron cosas sutiles, como muchas que en su república platicaron, no pudiendo dejarlas escritas para que los sucesores las llevaran adelante, perecieron con los mismos inventores, y así quedaron cortos en todas ciencias, o no las tuvieron, sino algunos principios rastreados con la lumbre natural*, y éstos dejaron señalados con señales toscas y groseras para que las gentes las viesen y notasen. Diremos de cada cosa lo que tuvieron. La filosofía moral* alcanzaron bien, y en práctica la dejaron escrita en sus leyes, vida y costumbres, como en el discurso se verá por ellas mismas; ayudábales para esto la ley natural que deseaban guardar, y la experiencia que hallaban en las buenas costumbres, y conforme a ella iban cultivando de día en día en su república.

De la filosofía natural alcanzaron poco o nada, porque no trataron de ella, que como para su vida simple y natural no tuviesen necesidad que les forzase a investigar y rastrear los secretos de naturaleza, pasábase sin saberlos, ni procurarlos; y así no tuvieron ninguna práctica de ella, ni aun de las calidades de los elementos, para decir que la tierra es fría y seca, y el fuego caliente y seco, si no era por la experiencia de que les calentaba y quemaba; mas no por vía de ciencia de filosofía. Solamente alcanzaron la virtud de algunas yerbas y plantas medicinales con que se curaban en sus enfermedades, como diremos de algunas cuando tratemos de su medicina. Pero esto lo alcanzaron más por experiencia, enseñados de su necesidad, que no por su filosofía natural, porque fueron poco especulativos de lo que no tocaban con las manos.

filosofía natural. La que se dedica a la observación e investigación de las leyes de la naturaleza.

lumbre natural. Ver nota de página 53.

Traían pintadas las hazañas que en servicio del sol y de los Incas habían hecho. Traían grandes atabales* y trompetas, y muchos ministros que los tocaban; en suma, cada nación venía lo mejor arreado y más bien acompañado que podía, procurando cada uno en su tanto* aventajarse de sus vecinos y comarcanos, o de todos si pudiese.

Preparábanse todos generalmente para el Raymi del sol con ayuno riguroso, que en tres días no comían sino un poco de maíz blanco, crudo, y unas pocas de yerbas que llaman *chucam* y agua simple. En todo este tiempo no encendían fuego en toda la ciudad, y se abstendían de dormir con sus mujeres.

Pasado el ayuno la noche antes de la fiesta, los sacerdotes Incas, diputados para el sacrificio, entendían en aperecibir los carneros y corderos que se habían de sacrificar y las demás ofrendas de comida y bebida que al sol se habían de ofrecer. Todo lo cual se prevenía, sabida la gente que a la fiesta había venido, porque de las ofrendas habían de alcanzar todas las naciones, no solamente los *curacas* y los embajadores, sino también los parientes, vasallos y criados de todos ellos.

Las mujeres del sol entendían aquella noche en hacer grandísima cantidad de una masa de maíz que llaman *zancu*, hacían panecillos redondos del tamaño de una manzana común; y es de advertir que estos indios no comían nunca su trigo amasado y hecho pan sino en esta fiesta y en otra que llamaban *Citua*, y no comían este pan a toda la comida sino dos o tres bocados al principio, que de su comida ordinaria en lugar de pan es la *zara* tostada o cocida en grano.

La harina para este pan, principalmente lo que el Inca y los de su sangre real habían de comer, la molían y amasaban las vírgenes escogidas, mujeres del sol, y éstas mismas guisaban toda la demás vianda de aquella fiesta, porque el banquete más parecía que lo hacía el sol a sus hijos, que sus hijos a él; y por tanto guisaban las vírgenes, como mujeres que eran del sol.

Para la demás gente común amasaban el pan y guisaban la comida otra infinidad de mujeres diputadas para esto.

atabales. Tamboriles.

en su tanto. Por su parte. Expresión adverbial en desuso.

Empero el pan, aunque era para la comunidad, se hacía con atención y cuidado de que a lo menos la harina la tuviesen hecha dóncellas, porque este pan lo tenían por cosa sagrada, no permitiendo comerse entre año, sino en sólo esta festividad*, que era fiesta de sus fiestas.

La descripción de la imperial ciudad del Cozco

El Inca Manco Cápac fue el fundador de la ciudad del Cozco, la cual los españoles honraron con renombre largo y honroso, sin quitarle su propio nombre; dijéronla* la gran ciudad del Cozco, cabeza de los reinos y provincias del Perú. También la llamaron la nueva Toledo; mas luego se les cayó de la memoria este segundo nombre por la propiedad de él; porque el Cozco no tiene río que la cifa como a Toledo ni le asemeja en el sitio, que su población empieza de las laderas y faldas de un cerro alto, y se tiene de a todas partes por un llano grande y espacioso. Tiene calles anchas y largas y plazas muy grandes, por lo cual los españoles todos en general, y los escribanos reales y los notarios en sus escrituras públicas, usan del primer título; porque el Cozco en su imperio fue otra Roma en el suyo; y así se puede cotejar la una con la otra, porque se asemejan en las cosas más generosas que tuvieron. La primera y principal en haber sido fundadas por sus primeros reyes. La segunda, en las muchas y diversas naciones que conquistaron y sujetaron a su Imperio. La tercera, en las leyes tantas y tan buenas y bonisimas que ordenaron para el gobierno de sus repúblicas. La cuarta, en los varones tantos y tan excelentes que engendraron, y con su buena doctrina urbana y militar criaron. En los cuales Roma hizo ventaja al Cozco, no por haberlos criado mejores, sino por haber sido más venturosa en haber alcanzado letras y eternizado

en sólo esta festividad. Solamente en esta festividad. La anteposición de la preposición al adverbio indicaría un rasgo latinizante en la prosa de Garcilaso de la Vega.

dijéronla. Llamáronla. Uso del verbo decir por llamar. (Uso de la época.)

con ellas a sus hijos, que los tuvo no menos ilustres por las ciencias, que excelentes por las armas, los cuales se honraron al trocado* unos a otros; éstos haciendo hazañas en la guerra y en la paz, y aquéllos escribiendo las unas y las otras para honra de su patria y perpetua memoria de todos ellos; no sé cuáles de ellos hicieron más, si los de las armas, o los de las plumas: que por ser estas facultades tan heroicas corren lanzas parejas, como se ve en el muchas veces grande Julio César, que las ejerció ambas con tantas ventajas, que no se determina en cuál de ellas fue más grande. También se duda cuál de estas dos partes de varones famosos debe más a la otra; si los guerreadores a los escritores, porque escribieron sus hazañas y las eternizaron para siempre, o si los de las letras a los de las armas, porque les dieron tan grandes hechos como los que cada día hacían, para que tuvieran que escribir toda su vida. Ambas partes tienen mucho de alegar* cada una en su favor; dejarlas hemos, por decir la desdicha de nuestra patria; que aunque tuvo hijos esclarecidos en armas, y de gran juicio y entendimiento, y muy hábiles y capaces para las ciencias, porque no tuvieron letras, no dejaron memoria de sus grandes hazañas y agudas sentencias; y así perecieron ellas y ellos juntamente con su república. Sólo quedaron algunos de sus hechos y dichos encomendados a una tradición flaca y miserable enseñanza de palabra de padres a hijos; la cual también se ha perdido con la entrada de la nueva gente, y trueque de señorío y gobierno ajeno, como suele acaecer siempre que se pierden y truecan los imperios.

Yo, incitado del deseo de la conservación de las antigüallas de mi patria, esas pocas que han quedado, porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo tan excesivo, como hasta aquí me ha sido y delante me ha de ser, el escribir su antigua república hasta acabarla; y porque la ciudad del Cozco, madre y señora de ella, no quede olvidada en su particular, determiné dibujar en este capítulo la descripción de ella, sacada de la misma tradición, que como a hijo natural me cupo, y de lo que yo con propios

al trocado. Expresión adverbial con el sentido de enfrentarse unos a otros.

mucho de alegar. Uso del genitivo partitivo. Ver nota a de con los tres de página 58.

ojos vi, diré los nombres antiguos que sus barrios tenían, que hasta el año de 1560, que yo salí de ella, se conservaban en su antigüedad. Después acá se han trocado algunos nombres de aquéllos, por las iglesias parroquiales que en algunos barrios se han labrado.

El rey Manco Cápac, considerando bien las comodidades que aquel hermoso valle del Cozco tiene, el sitio llano, cercado por todas partes de sierras altas, con cuatro arroyos de agua, aunque pequeños, que riegan todo el valle, y que en medio de él había una hermosísima fuente de agua salobre para hacer sal, y que la tierra era fértil y el aire sano, acordó fundar su ciudad imperial en aquel sitio, conformándose, como decían los indios, con la voluntad de su padre el sol, que según la seña que le dio de la barrilla de oro*, quería que asentase allí su corte, porque había de ser cabeza de su imperio. El temple* de aquella ciudad antes es frío que caliente; mas no tanto que obligue a que busquen fuego para calentarse; basta entrar en un aposento donde no corra aire, para perder el frío que traen de la calle; mas si hay brasero encendido sabe muy bien; y si no lo hay, se pasan sin él. Lo mismo en la ropa del vestir, que si se hacen a andar como de verano, les basta; y si como de invierno, se hallan bien. En la ropa de la cama es lo mismo, que si no quieren más de una frisada*, tienen harto, y si quieren tres, no congojan; y esto es todo el año, sin diferencia del invierno al verano, y lo mismo es en cualquiera otra región fría, templada o caliente de aquella tierra, que siempre es de una misma manera. En el Cozco por participar, como decimos, más de frío y seco, que de calor y húmedo, no se corrompe la carne; que si cuegan un cuarto de ella en un aposento que tengan ventanas abiertas, se conserva ocho días, y quince, y treinta y ciento, hasta que se seca como un tasajo. Esto vi en la carne del

barrilla de oro. La leyenda de la barrilla de oro es relatada en la página 45 de esta obra.

temple. El clima. Hacia "1580, abreviación del latín *temperatura coeli*, probablemente. 'Composición del cielo', de donde clima..." (Corominas, Joan, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Gredos, 1961.)

frisada. Frazada, manta. Indecisión vocálica y ortográfica del siglo xvi. Ver nota de página 92.

ganado de aquella tierra; no sé qué será en la del ganado que han llevado de España, si por ser la del carnero de acá más caliente que la de allá, hará lo mismo, o no sufrirá tanto, que esto no lo vi; porque en mis tiempos, como adelante diremos, aún no se mataban carneros de Castilla, por la poca cría que había de ellos. Por ser el temple frío no hay moscas en aquella ciudad, sino muy pocas, y ésas se hallan al sol, que en los aposentos no entra ninguna. Mosquitos de los que pican no hay ninguno, ni otras sabandijas enfadosas; de todas es limpia aquella ciudad. Las primeras casas y moradas de ella se hicieron en laderas y faldas del cerco, llamado Sacahuaman, que está entre el Oriente y el Septentrión de la ciudad. En la cumbre de aquel cerro edificaron después los sucesores de este Inca aquella soberbia fortaleza poco estimada, antes aborrecida de los mismos que la ganaron, pues la derribaron en brevísimo tiempo. La ciudad estaba dividida en las dos partes que al principio se dijo, Hanan Cozco, que es Cozco el alto; y Hurin Cozco, que es Cozco el bajo. Dividíalas el camino de Antisuyu, que es el que va al Oriente; la parte septentrional se llamaba Hanan Cozco; y la meridional, Hurin Cozco. El primer barrio, que era el más principal, se llamaba Collcampata. Collcam debe de ser dicción de la lengua particular de los Incas, no sé qué signifique, *Pata*, quiere decir *andén*. También significa *grada de escalera*; y porque los andenes se hacen en forma de escalera, les dieron este nombre; también quiere decir *poyo*, cualquiera que sea.

En aquel andén fundó el Inca Manco Cápac su casa real, que después fue de Paullu, hijo de Huayna Cápac. Yo alcancé de ella un galpón muy grande y espacioso, que servía de plaza en días lluviosos, para solemnizar en él sus fiestas principales. Sólo aquel galpón quedaba en pie cuando salí del Cozco; que otros semejantes, de que diremos, los dejé todos caídos. Luego se sigue, yendo en cerco hacia el Oriente, otro barrio llamado *Cantutpata*, quiere decir *andén de clavelinas*. Llamán *cantut* a unas flores muy lindas, que asemejan en parte a las clavelinas de España. Antes de los españoles no había clavelinas en aquella tierra. Seméjase el *cantut* en rama y hoja y espigas, a las cambroneras de la Andalucía; son matas muy grandes, y porque en aquel

cambronera. Arbusto espinoso.

barrio las había grandísimas (que aún yo las alcancé) le llamaron así. Siguiendo el mismo viaje en cerca al levante, se sigue otro barrio llamado *Pumacurcu*, quiere decir *viga de leones*: *puma* es *león*; *curcu*, *viga*; porque en unas grandes vigas que había en el barrio ataban los leones que presentaban al Inca, hasta domesticarlos y ponerlos donde habían de estar. Luego se sigue otro barrio grandísimo, llamado *Tococachi*; no sé qué signifique la compostura de este nombre, porque *toco* quiere decir *ventana*; *cachi* es la *sal que se come*. En buena compostura de aquel lenguaje dirá sal de ventana, que no sé qué quisiesen decir por él, sino es que sea nombre propio, y tenga otra significación que yo no sepa. En este barrio estuvo edificado primero el convento del divino San Francisco. Torciendo un poco al mediodía, yendo en cerco, se sigue el barrio que llaman *Munaycenco*, quiere decir *ama la nariz*; porque *muna* es *amar o querer*, y *cenco* es *nariz*. A qué fin pusiesen tal nombre no lo sé; debió de ser con alguna ocasión o superstición, que nunca los ponían acaso*. Yendo todavía con el cerco al mediodía, se sigue otro gran barrio, que llaman *Rimacpampa*; quiere decir *la plaza que habla*, porque en ella se pregonaban algunas ordenanzas de las que para el gobierno de la república tenían hechas. Pregonábanlas a sus tiempos para que los vecinos las supiesen y acudiesen a cumplir lo que por ellas se les mandaba; y porque la plaza estaba en aquel barrio, le pusieron el nombre de ella. Por esta plaza sale al camino real que va a Collasuyu. Pasado el barrio de Rimacpampa, está otro al mediodía de la ciudad, que se dice *Pumapchuptin*, quiere decir *cola de león*; porque aquel barrio fenece en punta por dos arroyos, que al fin de él se juntan, haciendo punta de escuadra. También le dieron este nombre, por decir que era aquel barrio lo último de la ciudad, quisieron honrarle con llamarle *cola* y *cabo del león*. Sin esto tenían leones en él y otros animales fieros. Lejos de este barrio, al Poniente de él, había un pueblo de más de trescientos vecinos, llamado *Cayacachi*. Estaba aquel pueblo más de mil pasos de las últimas casas de la ciudad. Esto era el año de mil y quinientos y sesenta; ahora que es el año de mil y seiscientos

los ponían acaso. Por que sí, sin razón alguna.

y dos que escribo esto, está ya (según me han dicho) dentro en el Cozco, cuya población se ha extendido tanto, que lo ha abrazado en sí por todas partes.

Al Poniente de la ciudad, otros mil pasos de ella, había otro barrio llamado *Chaquillchaca*, que también es nombre impertinente para compuesto, si ya no es propio. Por allí sale el camino real que va a Cuntisuyu; cerca de aquel camino están dos caños de muy linda agua, que va encañada por debajo de tierra; no saben decir los indios de dónde la llevaron, porque es obra muy antigua, y también porque van faltando las tradiciones de cosas tan particulares. Llamaman *Collquemachaguay* a aquellos caños; quiere decir *culebras de plata*; porque el agua se asemeja en lo blanco a la plata, y los caños a las culebras, en las vueltas que van dando por la tierra. También me han dicho que llega ya la población de la ciudad hasta Chaquillchaca. Yendo con el mismo cerco, volviendo del Poniente hacia el Norte, había otro barrio, llamado *Pichu*. También estaba fuera de la ciudad. Adelante de éste, siguiendo el mismo cerco, había otro barrio llamado *Quillipata*, el cual también estaba fuera de lo poblado. Más adelante, al Norte de la ciudad, yendo con el mismo cerco, está el gran barrio, llamado *Carmenca*, nombre propio, y no de la lengua general. Por él sale el camino real que va a Chinchasuyu. Volviendo con el cerco hacia el Oriente está luego el barrio llamado *Huacapunyu*; quiere decir la *puerta del santuario*; porque *huaca*, como en su lugar declaramos, entre otras muchas significaciones que tiene, quiere decir *templo o santuario*. *Puncu*, es *puerta*; llámáronle así porque por aquel barrio entra el arroyo que pasa por medio de la plaza principal del Cozco, y con el arroyo baja una calle muy ancha y larga, y ambos atraviesan toda la ciudad, y llega y media de ella van a juntarse con el camino real de Collasuyu. Llamaron aquella entrada Puerta del Santuario o del Templo, porque, demás de los barrios dedicados para templo del sol, y para la casa de las vírgenes escogidas, que eran sus principales santuarios, tuvieron toda aquella ciudad por cosa sagrada, y fue uno de sus mayores ídolos; y por este respecto llamaron a esta entrada del arroyo y de la calle Puerta del Santuario; y a la salida del mismo arroyo y calle dijeron Cola del León, por decir que su ciudad era

santa en sus leyes y vana religión, y un león en sus armas y milicia. Este barrio *Huacapunyu* llega a juntarse con el de *Collcampata*, de donde empezamos a hacer el cerco de los barrios de la ciudad, y así queda hecho el cerco entero.

La fortaleza del Cozco. El grandor de sus piedras

Maravillosos edificios hicieron los Incas, reyes del Perú, en fortalezas, en templos, en casas reales, en jardines, en pósitos* y en caminos, y otras fábricas de grande excelencia, como se muestra hoy por las ruinas que de ellas han quedado; aunque mal se puede ver por los cimientos lo que fue todo el edificio.

La obra mayor y más soberbia que mandaron hacer para mostrar su poder y majestad fue la fortaleza del Cozco, cuyas grandezas son increíbles a quien no las ha visto, y al que las ha visto y mirado con atención le hacen imaginar, y aun creer, que son hechas por vía de encantamiento, y que las hicieron demonios y no hombres; porque la multitud de las piedras, tantas y tan grandes, como las que hay puestas en las tres cercas (que más son peñas que piedras) causa admiración imaginar cómo las pudieron cortar de las canteras de donde se sacaron, porque los indios no tuvieron hierro ni acero para las cortar ni labrar; pues pensar cómo las trajeron al edificio es dar en otra dificultad no menor, porque no tuvieron bueyes, ni supieron hacer carros, ni hay carros que las puedan sufrir, ni bueyes que basten a tirarlas; llevábanlas arrastrando a fuerza de brazos con gruesas maromas*, ni los caminos por donde las llevaban eran llanos, sino sierras muy ásperas con cuestras por donde las subían y bajaban a pura fuerza de hombres. Muchas de ellas llevaron de diez, doce, quince leguas, particularmente la piedra, o por decir mejor, la peña, que los indios llaman *saycusca*, que quiere decir *cansada* (porque no llegó al edificio); se sabe que la trajeron de quince

pósitos. Ver nota de página 82.

maromas. Ver nota de página 96.

podían armar cimiento. Desde donde para que no se errase y se conociese la grandeza del que aquello mandaba, hincaban largos y cumplidos palos a manera de vigas de trecho a trecho. Y así como se tenía cuidado de limpiar por los valles el camino y renovar las paredes si se ruinaban y gastaban, lo tenían en mirar si algún horcón o palo largo, de los que estaban en los arenales, se caía con el viento de tornarlo a poner. De manera que este camino cierto fue gran cosa, aunque no tan trabajoso como el de la sierra. Algunas fortalezas y templos del sol había en estos valles. Como iré declarando en su lugar." Hasta aquí es de Pedro de Cieza de León, sacado a la letra. Juan Botero Benas también hace mención de estos caminos, y los pone en sus relaciones por cosa maravilloso, y aunque en breves palabras los pinta muy bien, diciendo: "Desde la ciudad del Cozco hay dos caminos o calzadas reales de dos mil millas de largo, que la una va guiada por los llanos y la otra por las cumbres de los montes, de manera que para hacerlas como están fue necesario alzar los valles, tajar las piedras y peñascos vivos y humillar la alteza de los montes. Tenían de ancho veinte y cinco pies; obra que sin comparación hace ventaja a las fábricas* de Egipto y a los romanos edificios." Todo esto dicen estos tres autores de aquellos dos famosos caminos, que merecieron ser celebrados con los encarecimientos que a cada uno de los historiadores les pareció mayores; aunque todos ellos no igualan a la grandeza de la obra, porque basta la continuación de quinientas leguas, donde hay cuevas de dos, tres y cuatro leguas y más de subida, para que ningún encarecimiento le iguale. Demás de lo que de ella dicen es de saber que hicieron en el camino de la sierra en las cumbres más altas, de donde más tierra se descubría, unas placetas altas a un lado o a otro del camino, con sus gradas de cantería para subir a ellas, donde los que llevaban las andas descansasen y el Inca gozase de tender la vista a todas partes por aquellas sierras altas y bajas, nevadas y por nevar, que cierto es una hermosísima vista, porque de algunas partes, según la altura de las sierras por do va el camino, se descubren cincuenta, sesenta, ochenta y cien leguas de tierra, donde se ven puntas de sierras tan altas que parece que llegan

fábricas. Ver nota de página 117.

al cielo, y por el contrario valles y quebradas tan hondas, que parece que van a parar al centro de la tierra. De toda aquellas gran fábrica no ha quedado sino lo que el tiempo y las guerras no han podido consumir*. Solamente en el camino de los llanos, en los desiertos de los arenales, que los hay muy grandes, donde también hay cerros altos y bajos de arena, tienen hincados a trechos maderos altos que del uno se vea el otro y sirvan de guías para que no se pierdan los caminantes, porque el rastro del camino se pierde con el movimiento que la arena hace con el viento, porque lo cubre y lo ciega; y no es seguro guiarse por los cerros de arena, porque también ellos se pasan y mudan de una parte a otra si el viento es recio; de manera que son muy necesarias las vigas hincadas por el camino para Norte de los viandantes, y por esto se han sustentado, porque no podrían pasar sin ellas.

Testamento y muerte de Huayna Cápac y el pronóstico de la ida de los españoles

Estando Huayna Cápac en el reino de Quito, un día de los últimos de su vida se entró en un lago a bañar por su recreación y deleite, de donde salió con frío, que los indios llaman *chucchu*, que es temblar; y como sobreviniese la calentura, la cual llaman *rupa* (r blanda) que es *quemarse*, y otro día y los siguientes se sintiese peor y peor, sintió que su mal era de muerte; porque de años atrás tenía pronósticos de ella sacados de las hechicerías y agüeros, y de las interpretaciones que largamente tuvieron aquellos gentiles; los cuales pronósticos, particularmente los que hablaban de la persona real, decían los Incas que eran revelaciones de su padre el sol, por dar autoridad y crédito a su idolatría.

Sin los pronósticos que de sus hechicerías habían sacado

lo que el tiempo y las guerras no han podido consumir. Referencia a las guerras civiles entre los conquistadores.

y los demonios les habían dicho, aparecieron en el aire cometas temerosas*, y entre ellas una muy grande de color verde, muy espantosa y el rayo que dijimos que cayó en casa de este mismo Inca, y otras señales prodigiosas que escandalizaron mucho a los *amautas*, que eran los sabios de aquella república, y a los hechiceros y sacerdotes de su gentilidad; los cuales, como tan familiares del demonio, pronosticaron no solamente la muerte de su Inca Huayna Cápac, mas también la destrucción de su sangre real, la pérdida de su reino y otras grandes calamidades y desventuras que dijeron habían de padecer todos ellos en general y cada uno en particular; las cuales cosas no osaron publicar por no escandalizar la tierra, en tanto extremo que la gente se dejase morir de temor, según era tímida y facilísima a creer novedades y malos prodigios.

Huayna Cápac, sintiéndose mal, hizo llamamiento de los hijos y parientes que tenía cerca de sí y de los gobernadores y capitanes de la milicia de las provincias comarcanas que pudieron llegar a tiempo, y les dijo: "Yo me voy a descansar al cielo con nuestro padre el sol, que días ha me reveló que de lago o de río me llamaría; y pues yo salí del agua con la indisposición que tengo, es cierta señal que nuestro padre me llama. Muerto yo abriréis mi cuerpo, como se acostumbra hacer con los cuerpos reales. Mi corazón y entrañas, con todo lo interior, mando se entierre en Quito, en señal del amor que le tengo, y el cuerpo llevaréis al Cozco para ponerlo con mis padres y abuelos. Encomiéndos a mi hijo Atahualpa, que yo tanto quiero, el cual queda por Inca en mi lugar en este reino de Quito y en todo lo demás que por su persona y armas ganare y aumentare a su imperio, y a vosotros los capitanes de mi ejército os mando en particular le serváis con la fidelidad y amor que a vuestro rey debéis, que por tal os lo dejo, para que en todo y por todo le obedezcáis y hagáis lo que él os mandare, que será lo que yo le revelare por orden de nuestro padre el sol. También os encomiendo la justicia y clemencia para con los vasallos, porque no se pierda el renombre que nos han puesto de amador de pobres; y en todo os encargo hagáis como Incas hijos del sol." Hecha esta plática a sus

cometas temerosas. Que infundían miedo. En el texto la expresión está usada con carácter metonímico.

hijos y parientes, mandó llamar los demás capitanes y *curacas* que no eran de la sangre real y les encomendó la fidelidad y buen servicio que debían hacer a su rey; y a lo último les dijo: "Muchos años ha que por revelación de nuestro padre el sol tenemos que pasados doce reyes de sus hijos vendrá gente nueva y no conocida en estas partes, y ganará y sujetará a su imperio todos nuestros reinos y otros muchos; yo me sospecho que serán de los que sabemos que han andado por la costa de nuestro mar; será gente valerosa que en todo os hará ventaja. También sabemos que se cumple en mí el número de los doce Incas*. Certificados que pocos años después que yo me haya ido de vosotros, vendrá aquella gente nueva y cumplirá lo que nuestro padre el sol nos ha dicho, y ganará nuestro imperio y serán señores de él. Yo os mando que les obedezcáis y serváis como a hombres que en todo os harán ventaja; que su ley será mejor que la nuestra, y sus armas poderosas e invencibles más que las vuestras. Quedaos en paz, que yo me voy a descansar con mi padre el sol que me llama."

Pedro de Cieza de León, capítulo xlv, toca este pronóstico que Huayna Cápac dijo de los españoles, que después de sus días había de mandar el reino gente extraña y semejante a la que venía en el navío. Dice aquel autor que dijo esto el Inca a los suyos en Tumipampa, que es cerca de Quito, donde dice que tuvo nueva de los primeros españoles descubridores del Perú.

Francisco López de Gomara, capítulo cxv, contando la plática que Huáscar Inca tuvo con Hernando de Soto* (gobernador que después fue de la Florida) y con Pedro del Barco, cuando fueron los dos solos desde Cassamarca hasta el Cozco, como se dirá en su lugar, entre otras palabras que refiere de Huáscar, que iba preso, dice éstas que son sacadas a la letra: "y finalmente le dijo como él era derecho señor de todos aquellos reinos y Atabaliba* tirano;

en mí el número de los doce Incas. Referencia al vaticinio que ponía fin al Imperio inca en el mandato del duodécimo emperador.

Hernando de Soto. Conquistador español de Panamá, Honduras y La Florida y luego del Perú, donde acompañó a Pizarro. Tomó prisionero a Atahualpa; acompañó a Diego de Almagro y regresó a España. Carlos V lo nombró adelantado de La Florida y gobernador de Cuba.

Atabaliba. Significa Atahualpa.

que por tanto quería informar y ver al capitán de cristianos que deshacía los agravios y le restituiría su libertad y reinos; ca* su padre Huayna Cápac le mandara al tiempo de su muerte fuese amigo de las gentes blancas y barbudas que viniesen, porque habían de ser señores de la tierra." De manera que este pronóstico de aquel rey fue público en todo el Perú, y así lo escriben estos historiadores.

Todo lo que arriba se ha dicho dejó Huayna Cápac mandado en lugar de testamento, y así lo tuvieron los indios en suma veneración y lo cumplieron al pie de la letra; acuérdomos que un día hablando aquel Inca viejo en presencia de mi madre, dando cuenta de estas cosas, y de la entrada de los españoles, y de cómo ganaron la tierra, le dije: "Inca, ¿cómo siendo esta tierra de suyo tan áspera y fragosa, y siendo vosotros tantos y tan belicosos y poderosos para ganar y conquistar tantas provincias y reinos ajenos, dejasteis perder tan presto vuestro imperio y os rendisteis a tan pocos españoles?" Para responderme volvió a repetir el pronóstico acerca de los españoles que días antes había contado, y dijo cómo su Inca les había mandado que los obedeciesen y sirviesen, porque en todo se les aventajarian. Habiendo dicho esto se volvió a mí con algún enojo de que les hubiese motejado de cobardes y pusilánimes, y respondió a mi pregunta diciendo: "Estas palabras que nuestro Inca nos dijo, que fueron las últimas que nos habló, fueron más poderosas para nos sujetar y quitar nuestro imperio que no las armas que tu padre y sus compañeros trajeron a esta tierra"; dijo esto el Inca por dar a entender cuánto estimaban lo que sus reyes les mandaban, cuanto más lo que Huayna Cápac les mandó a lo último de su vida, que fue el más querido de todos ellos.

Huayna Cápac murió de aquella enfermedad; los suyos, en cumplimiento de lo que les dejó mandado, abrieron su cuerpo y lo embalsamaron y llevaron al Cozco, y el corazón dejaron enterrado en Quito. Por los caminos dondequiera que llegaban celebraban sus obsequios con grandísimo sentimiento de llanto, clamor y alaridos por el amor que le tenían. Llegando a la imperial ciudad hicieron las obse-

ca. Porque. Conjunción antigua, apareció en la segunda mitad del siglo x y posiblemente derive del latín *quā*.

quias por entero, que según la costumbre de aquellos reyes duraron un año. Dejó más de doscientos hijos e hijas, y más de trescientos, según afirmaban algunos Incas, por encarecer la crueldad de Atahualpa que los mató casi todos. Y porque se propuso decir aquí las cosas que no había en el Perú, que después acá se han llevado, las diremos en el capítulo siguiente*.

Y porque... siguiente. Garcilaso concluye la primera parte de esta obra con el inventario de animales y vegetales traídos a América por los conquistadores, y desde entonces acimatados en este hemisferio. Como lo hace en todo el transcurso del libro variará, además, el tema que viene desarrollando con el agregado de las luchas entre Huáscar, legítimo sucesor del Imperio, y Atahualpa. Finaliza sus *Comentarios* con la auténtica descendencia real que aún perduraba, ya establecido el Virreinato del Perú.